

CAPÍTULO XIV.

Los republicanos hacen prisionera á una fuerza belga en Tacámbaro.—Derrota en Huaniqueo al general republicano Régules el coronel de Potier.—Pide el jefe francés de Potier al prefecto político de Morelia que ponga presas á las personas que juzgue sospechosas.—Digna contestacion del prefecto político don Antonio del Moral.—Se apodera el general republicano Negrete de las ciudades del Saltillo y Monterey.—Marcha Negrete á atacar la plaza de Matamoros, y se ve precisado á levantar el sitio.—Vuelve á unirse el general Cortina á las filas republicanas de que se había separado.—En Sinaloa son perseguidas activamente las guerrillas republicanas.—Accion dada á inmediaciones del Rosario, ganada por los imperialistas.—Es fusilado el guerrillero Castañeda.—Peligro en que estuvieron de caer prisioneros los generales Corona y Martinez en la rancheria de los Naranjos.—Sorprenden y derrotan las fuerzas franco-mejicanas en Jacobo al coronel republicano Crespo.—Es sorprendido y derrotado el general republicano Guzman en Guajicori.—Otras varias acciones contrarias á los republicanos.—Piensa evacuar á Sinaloa el general republicano Corona.—Ordena al coronel Guzman que reconozca aparentemente el imperio para salvar su gente y estar dispuesto á volver á la lucha cuando fuese conveniente.—Da la misma orden al comandante Gadea Fletes.—Convenios firmados por el coronel republicano Ugalde y el gobierno imperial.—Que estos convenios equivalian al triunfo de las fuerzas republicanas en la Sierra y Huasteca.—Se presentan varios jefes republicanos reconociendo el imperio.—Intercepta el gobierno de Maximiliano algunas cartas de Siliceo escritas á Juarez.—Nombra Maximiliano ministro á Siliceo despues de la interceptacion de las cartas.—Promulgacion del Estatuto provisional del imperio.—Se instituye la Orden de San Carlos.—Se decreta el establecimiento de la Academia imperial de ciencias y literatura; de una «Casa de Caridad»; y de una «Junta protectora de las clases menesterosas».—Decreto estableciendo el peso y ley de la moneda mejicana.—Disposiciones respecto á la prensa.—Nota del cardenal Antonelli refutando lo dicho por el emperador en la carta dirigida á su ministro Escudero.—Renuncia el señor Arrangoiz el cargo de ministro plenipotenciario en Lóndres.—Una carta del señor Arrangoiz á Maximiliano exponiendo los motivos de su renuncia.—Injustas apreciaciones de la prensa extranjera respecto de los mejicanos.—Réplica del doctor mejicano don Basilio Arrillaga y del cura Aguilar Bustamante al abate francés Testory.—Se nombra director general de la marina mejicana á Mr. Détroyat, no correspon-

diéndole ese puesto.—Se nombra director general de policia á Galloni d' Istria, nacido en Córcega.—No es bien recibido su nombramiento.—Desleal pintura hecha por el abate francés Domenech, hablando de la sociedad mejicana.—Comunicaciones enviadas por el ministerio al prefecto político de Morelia don Antonio del Moral y contestaciones de éste.—Viaje del emperador por diversas poblaciones.—Renuncia la cartera de Gobernacion el ministro Cortés Esparza.—Es admitida y se le nombra consejero de Estado.—Llega la comision mejicana á Roma.—Es recibida oficialmente por el Santo Padre.

1865.

Abril.

1865.

Abril.

La fortuna se presentó en el mes de Abril mucho más favorable á las armas republicanas, que lo que se había manifestado los meses anteriores. Las fuerzas liberales que divididas en guerrillas operaban en el Estado de Michoacan á las órdenes del general Régules, cayeron en número de tres mil hombres, sobre una division belga de cerca cuatrocientos hombres que se hallaba en Tacámbaro bajo las órdenes del comandante Tydgadt. Era al amanecer del 11 de Abril, en los momentos en que los imperialistas se hallaban más confiados y tranquilos. Acometidos con brio y prontitud por todas partes, trataron, en vano, de resistir el terrible choque de sus resueltos contrarios. Despues de un breve combate en que perecieron varios oficiales belgas, entre ellos el capitan Chazal, hijo del ministro de la Guerra de Bélgica, todos fueron hechos prisioneros. De resultas de las heridas recibidas en la lucha murió al siguiente día el comandante Tydgadt, hombre de notable valor y de vastos conocimientos militares.

El triunfo de las fuerzas republicanas fué completo, y á dar mayor realce á su brillo, vino el noble comporta-

miento que observaron los vencedores con sus prisioneros. Estos fueron tratados con la mayor consideracion, viendo dulcificada así, en lo posible, su desgracia (1).

La noticia del descalabro sufrido por los belgas, afectó en extremo á la emperatriz por ser sus compatriotas, y llenó de regocijo á los republicanos. En Morelia, los agentes que tenía Régules empezaron á trabajar en secreto, pero activamente en disponer el ánimo de una parte del pueblo en favor de la causa republicana, y lograron que un número crecido se comprometiese á batir á la guarnicion que había en la ciudad en el momento que ésta fuese atacada por aquel jefe republicano, al cual comunicaron lo que se había dispuesto. Régules, deseoso de dar otro golpe como el que había dado á los belgas sorprendiéndoles en Tacámbaro, se puso de acuerdo con sus agentes, y preparó su gente para caer, de repente, sobre Morelia.

Sabedor el comandante francés De Potier, comandante militar de Michoacan, de que el jefe republicano se disponía para apoderarse de la capital del Estado, se dirigió con sus tropas hácia el rumbo que sabía que ocupaba. El 23 de Abril se encontró á la vista de sus contrarios en Huaniqueo, y dispuso su fuerza para el combate. Régules, que tenía tres mil quinientos hombres, llenos de entusiasmo aún por su reciente victoria, se preparó á la lu-

(1) Sufre una equivocacion el apreciable escritor don Pedro Pruneda al asentar que pereció completamente la fuerza imperialista, asegurando que quedaron «todos tendidos en el campo, porque ninguno de los valientes belgas quiso con vida entregarse á sus adversarios.»

cha. Era la una de la tarde cuando dió principio ésta. La accion se hizo muy pronto general en toda la linea, y fué reñida y sangrienta. Régules y sus tropas se batieron con extraordinario valor; pero la fortuna no quiso coronar sus esfuerzos; y los que pocos días ántes habían logrado verse vencedores, se vieron destrozados y vencidos, emprendiendo, para salvarse, la retirada, dejando sobre el campo de batalla un número considerable de muertos y de heridos.

1865. En el mismo día 23, y pocas horas despues
Abril. de haber terminado la accion, dirigió el jefe francés de Potier á la autoridad de Morelia, desde Zippiajo, el parte en que le referia el suceso. «Tengo el honor »de suplicar á V.», le decia en él, «ponga V. en conocimiento de la poblacion, que hoy á la una de la tarde, he »dado alcance, en Huaniqueo, á las fuerzas de Régules, »compuestas de 3,500 hombres. Despues de un empeñado »y vigoroso combate en que la caballeria francesa se ha »distinguido por su arrojo extraordinario, el ejército de »Régules ha sido completamente derrotado y perseguido »á balazos y cañonazos hasta las siete y media de la noche, »no obstante una fuerte lluvia. Sólo la noche ha podido »salvar esta fuerza de su total y completa destruccion. »Las pérdidas del enemigo en esta accion, se elevan á »500 hombres entre muertos y heridos, y ha tenido además »700 dispersos de su infanteria. La nuestra consiste en »quince muertos y veinte heridos.»

Informado De Potier de que dentro de la ciudad de Morelia había numerosas personas que habían estado de acuerdo con el jefe republicano Régules para que fuese

atacada aquélla y cayese prisionera su guarnicion, dirigió el 25 de Abril, dos días despues de la victoria alcanzada, un oficio desde Pátzcuaro al prefecto político de Morelia don Antonio del Moral, en que le decía: «Señor prefecto.—Cuando marché sobre Régules sabía muy bien que él tenía la intencion de ir á atacar á Morelia en connivencia con tres ó cuatrocientos hombres de la ciudad, que debían procurar sorprender la guarnicion en sus cuarteles.

»Hay pruebas de este hecho, y algunos arrestos han tenido lugar; pero no se han podido aprehender sinó algunos desgraciados: no me contento con esto; quiero los jefes del complot. Suplico á V., pues, busque á los culpables sin ruido, sin llamar la atencion, y que me los remita. Haga Vd. arrestar á la familia de Pueblita, á sus criados y á las personas que tienen costumbre de frecuentar esa casa.

»Hágales Vd. poner en cuartos separados, é interróguelos de manera que se descubra la verdad.

»Luégo que la investigacion esté terminada, le suplico me envíe las diligencias respectivas: haré reunir entónces una córte marcial francesa, para juzgar á los que se han hecho culpables del crimen de conspiracion.

»Llamo muy particularmente la atencion de Vd. sobre los deberes de la policia en circunstancias tales como las que acaban de presentarse. Ella debe sernos de grande utilidad ocupándose imperiosamente de sus funciones, y obrando así, descubrirá fácilmente los complots de los enemigos del orden y del bien público.

»Reciba Vd., señor prefecto, las seguridades de mi consideracion.»

1865. Juzgando el prefecto político don Antonio del Moral incompatible con sus facultades y contraria al decoro del puesto que ocupaba la ejecucion de lo que el jefe francés le pedía en su comunicacion, le contestó al siguiente 26 de Abril, diciendo: «que la comision á que se referia en su nota, no le era posible desempeñar, por ser extraña á sus facultades, por no ser compatible con el decoro de la autoridad que ejercía, y porque sería altamente alarmante para los habitantes de la capital de Michoacan, que verían en tal hecho subvertido de un golpe el orden legal, y amenazadas, en consecuencia, sus garantías: que las operaciones que deseaba el señor comandante de Potier, bien podría practicarlas por sí mismo, segun el tenor de sus facultades, ó encomendarlas á la policia, ó bien á la autoridad judicial, que procedería con más circunspeccion y tino en casos tan graves.»

Queriendo vencer el jefe francés de Potier la justa resistencia del recto abogado y prefecto político don Antonio del Moral, volvió á escribirle con fecha 28, desde el mismo Pátzcuaro, insistiendo en su peticion. «Señor prefecto», le decía: «Estamos en una situacion en que es preciso frecuentemente hacer á un lado las cuestiones de forma, para llegar á un resultado más pronto, y sobre todo, más conforme á las necesidades de la posicion. En virtud de este principio, tengo el honor de suplicar á Vd., se sirva no hacer caso de las observaciones del juez de lo criminal, que nada tienen que ver con las instrucciones

»que he enviado á Vd. por una carta de 25 de Abril último.

»Debe Vd. arrestar á todas las personas que le parecen sospechosas, y yo decidiré de su suerte á mi llegada á Morelia.

»Acepte Vd., señor prefecto, la seguridad de mi alta consideracion.—El comandante superior.—*De Potier.*»

Pero si, desgraciadamente, algunos jefes franceses juzgaban que en circunstancias dadas, debían hacerse á un lado las cuestiones de forma, Méjico tenía en ambos partidos, á pesar de sus revoluciones, rectos hijos, honra de la profesion que tenían y del puesto que se les confiaba, para quienes el cumplimiento del deber era una obligacion sagrada que estaba por encima de todas las eventualidades y circunstancias. El prefecto politico don Antonio del Moral, que era uno de esos mejicanos, honra del foro, mandó con fecha 30 del mismo mes de Abril, que se contestase al comandante francés De Potier. He aquí su disposicion: «Dígase que por crítica que sea la situacion, el que suscribe no puede ni debe traspasar la línea de sus facultades, ni dará jamás el escándalo de atropellar la ley, debiendo ser el primero en respetarla: que ya tiene manifestado á S. S. ha hecho renuncia de la prefectura, asegurándole que insistirá hasta lograr que se le admita; pero que si aún los pocos días que pueda permanecer en el mando se juzgare conveniente su separacion, podrá hacerlo dejando encargado del gobierno al prefecto municipal.»

Esta digna contestacion del funcionario público mejicano, habla muy alto en su favor.

Pocos días ántes del triunfo alcanzado por el jefe francés De Portier sobre las fuerzas de Régules, adquirieron algunas ventajas las tropas republicanas en Nuevo-Leon y Coahuila. Desde que el general francés Castagny salió de estos Estados para situarse en el de Sinaloa, quedaron las capitales de los dos primeros, Monterey y el Saltillo, con muy corta guarnicion, y fácilmente volvió esta última ciudad á ser ocupada por los jefes de guerrilla que en aquel rumbo operaban. Entónces se trató, por parte del comandante imperialista de Nuevo-Leon y Coahuila don Rafael Olivera, de volver á hacerse de la plaza y dejar en ella una fuerza suficiente. Con este objeto se dirigió á ella al

1865. frente de una columna de ochocientos hombres, y entró sin oposicion el día 8 de Abril,

habiéndola abandonado las fuerzas republicanas, que tomaron diversas direcciones, aunque la mayor parte se dirigió hácia el rumbo de Párras, al mando del jefe de guerrillas, Parra. El general imperialista don Rafael Olivera, despues de dejar de guarnicion seiscientos hombres, se volvió con los doscientos restantes á Monterey, al saber que las guerrillas de Tamaulipas trataban de aproximarse á Linares, para que en union de las fuerzas que estaba organizando el general don Julian Quiroga, pudiese dictar las medidas que fuesen necesarias para evitar que la ciudad de Linares fuese atacada por las guerrillas de Mendez y abrir al mismo tiempo la comunicacion con Matamoros, que hacia pocos días estaba interrumpida por las guerrillas de Carbajal.

El gobierno de don Benito Juarez, establecido en Chihuahua, capital del Estado del mismo nombre, que linda

al Este con el de Coahuila, conociendo lo importante que era hacerse del Saltillo de una manera sólida, y viendo que la ocasion no podía presentarse más favorable por ser escasas las fuerzas mejicanas imperialistas que en el Estado operaban, se propuso apoderarse de ella. La empresa se la confió á su ministro de la Guerra don Miguel Negrete, militar entendido y valiente, que se propuso realizarla inmediatamente. Para conseguirlo, reunió todas las fuerzas que le fué posible, dió órdenes acertadas á los jefes de guerrillas que operaban en Coahuila y Nuevo-Leon respecto á lo que debían hacer, puso en juego todos los medios para hacer volver á las filas republicanas á varios que las habían abandonado para reconocer el imperio, y se puso en marcha para dar principio á las operaciones. Pronto se presentó con fuerzas considerables y excelentes piezas de artillería frente al Saltillo. Habiendo intimado rendicion á la plaza, que fué desechada, emprendió con vigor el ataque sobre ella. La guarnicion hizo esfuerzos notables por rechazar á sus contrarios; pero despues de un combate reñido y sangriento, los imperialistas se vieron precisados á abandonar la ciudad, quedando dueño de ella el general Negrete. Contento con este feliz resultado, trató de apoderarse de Monterey, y reuniendo nuevas fuerzas á las que tenía, se dirigió á realizar su pensamiento. El ataque dado á la capital de Nuevo-Leon no fué ménos vigoroso que el dado á la de Coahuila, y la guarnicion imperialista de Monterey, no pudiendo resistir el choque de sus contrarios, se alejó de la ciudad, dejándola en poder de las tropas republicanas.

Sólo quedaba para que el gobierno de don Benito Jua-

rez pudiera considerarse dueño de los puntos principales de aquella parte del imperio, apoderarse del Estado de Tamaulipas, cuyos limites son, al Norte, los Estados- Unidos, de que le separa el rio Bravo, por el Noroeste, Nuevo-Leon y Coahuila; por el Oeste y Sudoeste, San Luis Potosí; por el Sur Veracruz, y por el Este el golfo de Méjico.

1865.

Abril.

Las circunstancias eran favorables. Matamoros, ciudad y puerto importante á la orilla derecha del rio Bravo, no contaba de guarnicion con más tropa que una parte de la division del general don Tomás Mejía, que no podía ser numerosa, puesto que toda la expresada division no llegaba á tres mil hombres, y estaba repartida en diversas poblaciones que guarnecía (1). Poco ántes había contado tambien con las fuerzas del general don Juan N. Cortina; pero en aquellos momentos, en vez de estar del lado de los imperialistas, se hallaban del lado del gobierno de don Benito Juarez. El general don Juan N. Cortina, que perteneciendo al partido republicano se había puesto al servicio del gobierno imperialista con sus tropas á fines de Setiembre del año anterior, entregando la plaza de Matamoros al general don Tomás Mejía, había abandonado ahora á éste, volviendo de nuevo á las filas republicanas. Esta defeccion ya se había previsto por los

(1) *El Diario del Imperio*, á quien le interesaba manifestar que el gobierno imperial tenía abundantes fuerzas en todas partes, decía hablando del estado brillante que debía guardar el mes de Julio el ejército de la frontera, que «el personal de la division Mejía, incluyendo las guarniciones, ascendería á tres mil hombres.»

conservadores, los cuales desde un principio habían aconsejado al emperador que no le confiase mando de tropas y le retirase de la frontera, al interior; pero Maximiliano interpretó á pasión de partido el consejo, y lo desechó sin hacer caso de él.

El general don Miguel Negrete, acariciando el bello pensamiento de apoderarse del rico puerto de Matamoros, que podía proporcionar á su gobierno considerables recursos con su aduana marítima, así como armas, municiones y pertrechos de guerra de los Estados-Unidos, reunió una fuerza de seis mil hombres, con veinte piezas de artillería, y se puso en marcha para el expresado puerto, al frente de esa respetable division, dejando además bien guarnecidas las ciudades de Monterey y el Saltillo.

Sabedor el general don Tomás Mejía del movimiento hecho por Negrete para ir á atacarle, puso un mensaje telegráfico el día 24 de Abril, avisando al ministro de la Guerra, dándole parte de lo que pasaba. Dado el aviso, empezó inmediatamente á levantar fortificaciones fuera de la plaza, con una serie de reductos ligeros que se apoyaban por el Este y Oeste en las orillas del Bravo, aprovechando la vuelta de este río al rededor de la ciudad. Ese intermedio era recorrido por el vapor *Antonia*, armado de dos cañones, con los cuales se podía obrar de flanco

1865. sobre las columnas que intentaran asaltar los
Abril. dos extremos de la fortificacion. Seis días llevaba de haber empezado á levantar las fortificaciones referidas, cuando se presentó á la vista de la plaza, á las nueve de la mañana del 30, el general republicano con sus tropas. Mejía había colocado ya en los

reductos construidos con la prontitud que exigieron las circunstancias, la fuerza necesaria para defenderlos, y situó en los puntos convenientes, piezas de artillería dirigidas por diestros oficiales de esa arma.

El general republicano don Miguel Negrete empezó á establecer inmediatamente una batería; pero haciendo sobre aquel punto certeros disparos la artillería de la plaza, situada extramuros de ésta, se vió precisado á no continuar su trabajo empezado y á ponerse fuera del alcance de los cañones, para hacer un reconocimiento detenido de la posición que guardaban sus contrarios. Acompañado de su estado mayor, empezó en efecto á recorrer el frente de la línea imperialista, haciendo reconocimientos determinados por diversos puntos de ella. La actitud resuelta que encontró por todas partes y la acertada combinacion que guardaban los reductos, le persuadieron de la dificultad de tomar la anhelada plaza. Convencido al fin de que la empresa no era posible llevarla á cabo sinó con mayores elementos que los que tenía, levantó su campo repentinamente á las tres de la mañana del día 2 de Mayo, esto es, dos despues de haberse presentado á la vista de la ciudad con objeto de atacarla, y emprendió su retirada velozmente por el camino de Monterey. No contando el general Mejía con tropas suficientes para marchar en alcance de las tropas republicanas y dejar bien guarnecida la ciudad, no emprendió ningun movimiento, y don Miguel Negrete pudo seguir su marcha, sin verse, por entónces, hostilizado.

Dos días despues, el 4 de Mayo, le llegó al general don Tomás Mejía un refuerzo que salió de Veracruz el 30 de

Abril, conducido por la escuadrilla francesa. Los buques llegaron á la embocadura del Río Grande el 2 de Mayo, el día mismo precisamente en que levantó el sitio el general republicano. Inmediatamente desembarcaron el batallón del regimiento extranjero del comandante Brian, una compañía de ingenieros y una batería de artillería. Esta columna se dirigió hácia Matamoros por tierra, mientras que unas barcas armadas de artillería y cargadas de marinos, remontaban el río Bravo. Estas fuerzas llegaron, como he dicho, á Matamoros el día 4 de Mayo.

En el momento en que Mejía recibió el expresado refuerzo, destacó fuerzas de caballería en persecucion de las de Negrete. Alcanzada la retaguardia á poca distancia aún de Matamoros, sufrió algunas pérdidas; pero acudiendo en su auxilio las tropas que iban más próximas, los imperialistas se detuvieron, y los republicanos llegaron á Monterey sin ser ya hostilizados, aunque llenos de pesar al ver que había fracasado su empresa.

1865. Miétras en los Estados de Nuevo Leon, Abril. Coahuila y Tamaulipas pasaban los hechos que dejo referidos, en el de Sinaloa se había desplegado por los imperialistas una actividad extraordinaria contra las guerrillas republicanas. Perseguidas éstas activamente por las fuerzas francesas y guardias rurales de Mazatlan, tuvieron que alejarse de los distritos del puerto, San Sebastian y el Rosario, para esperar el momento oportuno de obrar sobre los puntos que juzgasen convenientes. El 15 de Abril, cuando se juzgaba más desbandadas á las fuerzas republicanas, se presentaron, en buen número, á la vista de la villa del Rosario, en que se hallaba el gene-

ral imperialista don Manuel Lozada, que había sido enviado de Tepic para ayudar á perseguir á las tropas del general republicano don Ramon Corona, que sostenia la guerra en el Estado de Sinaloa. Tres días estuvieron preparándose las fuerzas republicanas para emprender el ataque sobre la poblacion del Rosario, y el 17 por la mañana se presentaron por la puerta de Cacalotan en número respetable de infantería y caballería, en disposicion de emprender el ataque. El general don Manuel Lozada, dejando parte de sus tropas en la villa, salió con el resto hácia sus contrarios. No bien salió de las puertas de la poblacion acompañado de su segundo en jefe, coronel don Andrés Rosales, del coronel don Julio Garcia, del comandante Castañeda y del capitán de artillería don Juan Francisco Coeto, cuando los republicanos, que se hallaban emboscados á izquierda y derecha del camino para Cacalotan, rompieron sus fuegos, causando bastantes bajas en sus contrarios. Los imperialistas, que iban ya prevenidos, porque su general había previsto ese lance, contestaron á las descargas de fusilería con otras no ménos mortíferas. En esos momentos se dejó ver una fuerza republicana de caballería avanzar por el camino con intento de caer sobre sus contrarios y destrozarlos; pero Lozada, secundado por los jefes que dejo nombrados, se dirigió hácia ella, haciendo sus tropas un vivo fuego, casi á quemaropa sobre sus contrarios. Viendo la caballería republicana caer en aquella ruda acometida á sus mejores soldados, retrocedió aterrada, emprendiendo en seguida la retirada, en bastante desórden, toda la division. Las fuerzas de Lozada, al verse triunfantes, marcharon en persecucion de sus con-